

## La familia de 'Sonrisas y lágrimas' ya está completa



► LA ORGANIZACIÓN SELECCIONA A LOS NIÑOS MURCIANOS QUE PARTICIPARÁN EN EL MONTAJE. Los tres pequeños de la familia Von Trapp de *Sonrisas y lágrimas* para las representaciones que el Auditorio Víctor Villegas de Murcia acogerá del 7 al 10 de junio ya tienen rostros y voces. Nueve niños murcianos -tres para cada papel- han sido los finalmente seleccionados, después de diferentes pruebas a las que se presentaron más de 150. Pablo Máiquez, Javier Martínez y Miguel Carpe interpretarán el papel de Kurt; Silvia Fuensanta Sánchez, Ana Iniesta y Marta Giménez, el de Marta; y las pequeñas Sandra García, Sofía Galera y Celia García, el de Gretel. En la imagen, todos posan junto a la directora de casting infantil, Carmen Márquez. L.O.

## IRÓNICO CANTO DE AMOR

### TEATRO CRÍTICA



**Julia Albaladejo**

### El Nacional

► **Compañía:** Els Joglars. **Dirección:** Albert Boadella. **Intérpretes:** Ramón Fontseré, Begoña Alberdi, Jesus Agelet, Enrique Sánchez-Ramos, Pilar Sáenz, Minnie Marx, Dolors Tuneu, Xavi Saís y Lluís Olivé. **Lugar:** Teatro Romea, Murcia. **Fecha:** 27 de mayo.

C on más realismo del que don José, los actores de Els Joglars y Albert Boadella y hasta los espectadores hubieran querido, se narró el pasado fin de semana sobre el escenario del Teatro Romea de Murcia la historia del fin de El Nacional. En el que podría ser un teatro cualquiera de un año cualquiera de la era d.H. (después de la Hecatombe), el acomodador don José -un Ramón Fontseré que ha interiorizado su personaje hasta el límite, hasta la fusión- decide, en un verdadero acto de amor, volver a poner en pie «el Rigoletto de Shakespeare» -sí, son Els Joglars y dicen lo que quieren- para salvar El Nacional y, con él, una cultura herida de muerte.

Acompañado de Manuela Castadi -Begoña Alberdi maneja a la perfección su doble personalidad y su torrente de voz- y un fantástico y esperpético grupo de indigentes «no contaminados» que exhalan «tufo de artista», don José, que no es más que «un jodido sentimental», empieza la ardua tarea

de montar la producción que salvará el mundo de la escena de la amenaza de desaparición y demolición, en este caso para construir una nueva sucursal... de Bankia.

Y en medio de ese empeño, en pleno homenaje al arte, Albert Boadella no deja títere con cabeza. Empezando por los propios actores -los mejores son «los marraños, incultos, exhibicionistas, falsos, trepas, mercenarios... y rojos»-, por un mundo del teatro en el que solo hay «putas, cabrones y maricones» que hacen a la perfección de «vírgenes, héroes y 'donjuanes'», no cesan Boadella y el equipo de Els Joglars al completo de reírse de todo y de todos, con una mala leche y una sátira no apta para quienes la crisis ha dejado sin sentido del humor.

No le falta ni el rey ni el Peñón de Gibraltar en ese derroche de ácida genialidad en el que hace lo que quiere -y el público se lo permite- y durante el que acaba con el periodista que se pasa de pendiente -¡ay!-, el arquitecto municipal y, de un modo más simbólico, con gran parte de quienes pueblan el cada vez menos artístico mundo del arte, incluidos creadores vanguardistas, programadores, críticos, concejales y hasta el ministro de Cultura. Esta es la particular venganza del bufón, de los 'rigolettos', lo que de verdad son, o deberían ser, los artistas según Els Joglars.

La compañía representó este texto hace casi veinte años, y ya entonces criticó los excesos cometidos durante la era a.H., el divisimo, la egolatría, la cultura elitista y

también a quienes enarbolan la bandera de la 'cultura popular'; algo que no deja mucho lugar a la esperanza, estando como estamos inmersos -de nuevo... y aún más- en plena hecatombe. Ya sabemos lo del hombre y la piedra contra la que se estrella una y otra vez.

Hacen autocrítica -es imposible realizar esta obra sin saber reírse de uno mismo- y critican todo lo criticable que les pilla de paso. Y lo hacen en manada, ofreciendo momentos absurdamente geniales, de un organizado caos, y otros rotundamente hermosos: la escena del viejo acomodador imaginando su *Rigoletto* vale la entrada.

Momentos en los que Els Joglars demuestran por qué son una de las compañías más veteranas y hasta veneradas... porque son sobre todo eso, una compañía. Y de artistas que lo mismo recitan que cantan, tocan el violín, el chelo o lo que les echen. Todos llevan a cuestas el peso de una función con algún que otro altibajo en la primera parte, pero que se engrandece a medida que avanza, y en la que teatro y ópera, el texto y las arias o duetos, se funden y complementan con naturalidad.

Y juntos, los actores con sus personajes, llenos de miserias y de esperpética verdad -aunque más de uno se ría de ellos como si no los hubiera visto nunca en el espejo-, demuestran también que nadie está a salvo de caer, de buscar el lado fácil, de venderse y adorar becerros de oro. Ni siquiera el bufón se escapa al final, atrapado en medio de dos mundos, teatro y vida, que no son sino «dos mentiras diferentes», pero también, aunque el realismo con nariz de payaso nos joda, fiel reflejo el uno del otro.



20 de mayo



27 de mayo



17 de junio



# te ofrece el mejor cine

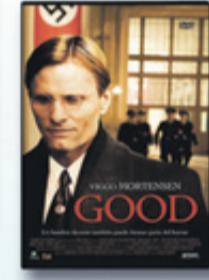
WE ❤ CINE



3 de junio



10 de junio



1 de julio



22 de julio



8 de julio



15 de julio



29 de julio



5 de agosto



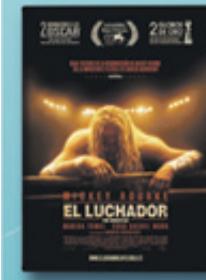
19 de agosto



26 de agosto



2 de septiembre



9 de septiembre



16 de septiembre



23 de septiembre

**CADA DOMINGO  
POR SOLO 1,50€ + cupón del día**